



Capítulo 563: Centinelas Perdidos



Mientras caminaban hacia las puertas, Sunny preguntó en voz baja:

"Entonces... ¿Qué pasa ahora, exactamente?"

Cassie pensó por unos momentos antes de responder.

"No estoy seguro. Eso depende de si Saint Cormac está dentro de la Ciudadela o explorando las Montañas Huecas. En cualquier caso, mi posición debería ser lo suficientemente buena como para al menos obtener una audiencia con uno de los Maestros que supervisan el Templo en su ausencia".

Ella vaciló, luego agregó:

"Si se nos permite entrar, hay varias reglas que debes seguir. Los forasteros no pueden invocar ningún recuerdo o eco dentro de la ciudadela. Solo podemos entrar en las áreas permitidas, a menos que un Maestro nos esté escoltán. No podemos hablar con los habitantes del templo a menos que se dirijan primero a nosotros... Además, todos los artículos que traemos adentro deben ser inspeccionados".

Sunny frunció el ceño. Las reglas no solo eran extrañas, sino también estrictas y lo pondrían en desventaja si algo sucediera. Sin embargo, recordó la advertencia de Sky Tide... ella le dijo que no rompiera ninguna regla dentro del Templo de la Noche.

'Está bien... No haré nada arriesgado a menos que sea absolutamente necesario. Veamos cómo se desarrolla esto primero'.

A medida que se acercaban a las puertas ornamentadas, se hicieron visibles dos figuras de pie a ambos lados. Uno era un hombre y el otro era una mujer. Ambos centinelas tenían treinta y tantos años y tenían ojos tranquilos, fríos y peligrosos.

'Entonces... estos son los Perdidos'.

Era la primera vez que Sunny conocía a los de su especie. En verdad, no había mucha diferencia entre ellos y los Despiertos que no habían perdido sus cuerpos físicos.

... Eso no quería decir que los centinelas fueran ordinarios.

Ambos irradiaban un aura imponente y autoritaria. Solo por cómo se comportaban los Perdidos, Sunny podía decir que eran guerreros extremadamente experimentados y temibles. Sus armaduras estaban perfectamente elaboradas y sus armas tenían un brillo peligroso, todo claramente de alto rango.





La presión que ejercían estos centinelas le recordaba a los cazadores más antiguos y mortíferos de la Ciudad Oscura, aquellos que habían sobrevivido a largos años de sangrientas batallas en el infierno de la Costa Olvidada. Si era honesto, tenía que admitir que la mayoría de los Despertados anclados en el Santuario de Noctis parecían niños en comparación con los dos Perdidos.

Estas personas no eran una broma. Y había cien más dentro de la catedral, si lo que Cassie le había dicho era cierto. Si todos ellos fueran iguales a los centinelas...

Sunny reprimió un escalofrío.

Podría haber subestimado enormemente la escala de la fuerza que el clan Valor había estacionado en el precipicio de las Montañas Hondonas. La sombría catedral escondía a todo un ejército.

Pero... ¿por qué solo mantener a los Perdidos aquí? ¿Para qué podría servir? El misterio lo había estado atormentando desde que se enteró de él.

... En algún momento, uno de los centinelas levantó una mano y les ordenó que se detuvieran. Estudió tanto a Sunny como a Cassie por un tiempo, y luego dijo con voz fría:

"Lady Song of the Fallen... Qué agradable sorpresa verte de nuevo. Espero que los otros miembros de su cohorte estén bien". Su tono no coincidía en absoluto con las palabras amistosas.

La chica ciega simplemente asintió.

"Están bien y en buen estado de salud, anclados en el Santuario de Noctis".

El segundo centinela levantó una ceja y habló:

"¿Vaya? Entonces, ¿qué te impulsó a hacer el largo viaje y regresar a nuestra modesta Ciudadela? En compañía de un extraño y sin tus leales camaradas, nada menos..."

Cassie miró a Sunny y sonrió.

"Este es Awakened Sunless, y no es un extraño. De hecho, es un querido amigo mío y una de las pocas personas en este mundo en las que confiaría mi vida. Ambos solíamos ser compañeros de Lady Changing Star".

Sunny casi se atraganta.

'Mentiras tan suaves... ¡Admirable!'

La niña ciega, mientras tanto, se detuvo un momento y luego dijo:

"... Esperábamos tener una audiencia con Lord Cormac".





Los centinelas permanecieron en silencio por un rato, lo que hizo que Sunny se sintiera un poco nerviosa. Finalmente, uno de ellos respondió:

"Lord Cormac está llevando a cabo una de sus misiones. No volverá hasta dentro de varias semanas, al menos.

La sonrisa de Cassie no vaciló. Sin saltar un poco, dijo, su voz tan educada y agradable como antes:

—Sir Pierce o lady Welthe, entonces.

Los centinelas se miraron unos a otros. Después de un rato, uno de ellos suspiró.

"Espera aquí."

Con eso, desapareció, dejando a Sunny y Cassie bajo la pesada mirada de los Perdidos restantes.

Sunny le devolvió la mirada, estudiando descaradamente al centinela. No importa cuánto lo intentara, no podía notar la diferencia. Se veía como lo haría un Despertado normal en el Reino de los Sueños... bueno, tenía sentido. Su cuerpo espiritual era el mismo, después de todo.

... También tenía una forma muy agradable.

"¿Qué estás mirando, muchacho?"

Sunny levantó la vista y sonrió. Por un momento, estuvo muy tentado de responder honestamente... pero luego su sentido común ganó otro. "... Su armadura, señora. Parece un buen recuerdo".

El centinela gruñó y no dijo nada.

Después de un tiempo, el segundo regresó y les hizo señas para que lo siguieran.

Los llevaron a una habitación pequeña y fría al lado de la puerta y les entregaron dos conjuntos de prendas sencillas hechas de tela tosca, y luego los encerraron dentro. Sunny miró el bulto en sus manos con una expresión perpleja.

"Uh ... ¿Para qué es eso?"

Cassie suspiró y se desabrochó el cinturón, luego despidió a la Bailarina Tranquila y colocó su vaina vacía en un banco.

"No se permiten recuerdos ni ecos, ¿recuerdas?"

Sunny frunció el ceño y luego miró su armadura. Si lo descartaba, estaría más o menos desnudo...

"¿Esperan que cambiemos aquí?"





La chica ciega le dio la espalda en silencio. Sunny dudó por un momento, luego hizo lo mismo. Su sombra también miró hacia otro lado.

Maldiciendo para sus adentros, despidió la Cadena Imperecedera, y sintió que las sombras en la pequeña habitación cambiaban cuando la coraza y el abrigo de Cassie se desmoronaron en una lluvia de chispas. Estaban lo suficientemente cerca como para que él escuchara los latidos constantes de su corazón y sintiera el calor que emanaba de su cuerpo. Tratando de no dejar que su imaginación divagara, Sunny se puso un par de pantalones simples y escuchó el crujido de la tela mientras se deslizaba por su suave piel.

'Bastardos... ¿No podrían darnos dos habitaciones para cambiarnos?'

Reprimiendo su ira, Sunny se puso una túnica y frunció el ceño. Sus mangas eran demasiado cortas para ocultar las bobinas de la Serpiente del Alma. Más que eso, revelaron las dos sombras que estaban envueltas alrededor de su cuerpo, envolviéndolo en una fina capa de oscuridad.

... Sin mencionar que tanto la túnica como los pantalones eran varias tallas más grandes para él.

Con un suspiro, Sunny ordenó a las sombras que se arrastraran por sus brazos, ocultándolas de la vista.

Luego, despidió a la Serpiente y se inclinó para enrollar las perneras del pantalón y ponerse un par de sandalias de cuero, y se aclaró la garganta.

"¿Terminaste?"

Cassie respondió después de una breve pausa:

"Sí."

La ropa que se le proporcionó consistía en sandalias similares y una túnica larga que dejaba sus hombros desnudos y sus piernas expuestas por debajo de la rodilla. La media máscara plateada también había desaparecido, revelando los hermosos ojos azules de Cassie. Sunny la miró fijamente por unos momentos, dándose cuenta de que casi había olvidado cómo se veían.

Luego, frunció el ceño y golpeó la puerta.

Pronto, el mismo centinela los dejó salir y los condujo a las profundidades del Templo de la Noche.

Tan pronto como dejaron atrás la puerta, Sunny se tensó, como si esperara que sucediera algo terrible.

... Pero nada lo hizo.

El centinela lo miró y frunció el ceño.





"¿Qué estás esperando? Venirse. Sir Pierce verá estar con nosotros en breve.

